

TESTIMONIO DE LAS AGUAS

Los días de Opal y Roxana



Fausta Gantús

CAMPECHE, MÉXICO

Ediciones *La Ola*

TESTIMONIO DE LAS AGUAS

Los días de Opal y Roxanne

Fausta Gantús

TESTIMONIO DE LAS AGUAS

Los días de Opal y Roxanne

.

Fausta Gantús

ÍNDICE

	PÁG.
AGRADECIMIENTOS	
INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO I	
EN EL ORIGEN: EL AGUA	15
CAPÍTULO II	
RETROSPECTIVA	19
CAPÍTULO III	
DÍAS HURACANADOS	25
CAPÍTULO IV	
RECUENTO FINAL	41
CUADERNO DE BITÁCORAS	43
REFERENCIAS:	
BIBLIOGRAFÍAS	59
HEMEROGRAFÍAS	61
ENTREVISTAS	61
OTRAS FUENTES	62

AGRADECIMIENTOS

*Deseo expresar mi agradecimiento a todas las personas que de una u otra forma colaboraron en la elaboración de esta obra, especialmente a aquellos que nos platicaron la experiencia vivida durante los difíciles días de **Opal** y **Roxanne** y cuyo testimonio sirvió como base para redactar este trabajo.*

Igualmente quiero manifestar la importante ayuda de José Antonio Osorio Horta quien me asistió en todas las etapas de la investigación.

INTRODUCCIÓN

Cifras oficiales, boletines radiofónicos, reportes del Comité de Protección Civil, síntesis periodísticas, entrevistas a damnificados sirvieron para integrar el cuadro básico de información para dibujar los días que, para algunos, ya han quedado atrás y que, para otros, nunca se podrán olvidar del todo.

Hablar de los huracanes Opal y Roxanne nos obliga a repasar cada momento vivido entre el viento y el frío, rodeados de agua, como pequeñas, solitarias islas en medio de la lluvia y las inundaciones; con el temor circulando por las venas ante la incertidumbre, pero con el ánimo fortalecido por la espontánea ayuda del vecino o, aún más, la de algún desconocido que nos tiende la mano durante la tormenta; las desinteresadas muestras de solidaridad que reconfortan el espíritu y nos devuelven la confianza en nosotros y en el otro.

Recordar a Opal y Roxanne, tan cercanos que todavía nos envuelve su humedad, nos obliga también a revisar las huellas con que otros fenómenos similares han marcado nuestra historia local. Reconocernos en los miedos y las esperanzas de nuestros ancestros nos ayuda a entender mejor la situación vivida.

Con el presente trabajo sólo pretendemos reconocer el espíritu de combatividad y unidad del pueblo campechano que supo enfrentar, digna y valientemente, la embestida de las aguas y salir renovados, como en el diluvio bíblico; porque la adversidad permitió reconocernos hermanos, más allá de los intereses personales y personalistas. Gobiernos Mu-

nicipal, Estatal y Federal, Instituciones, Ejército Mexicano y Armada de México; organizaciones, asociaciones, empresarios, medios de comunicación, especialmente la radio, empleados, burócratas, obreros, maestros, estudiantes, miembros todos de la sociedad civil, colaboraron para superar los difíciles días.

Diciembre de 1995.

“El viento, la lluvia y el crecimiento del mar, todo desarrollado en proporciones extraordinarias, hicieron estallar la tempestad”.

*Manuel A. Lanz,
Compendio de Historia de Campeche.*

CAPÍTULO I

EN EL ORIGEN: EL AGUA

En el principio de los tiempos, coinciden la ciencia, la religión y la mitología, fue el agua: elemento primigenio, origen del Universo, de la vida. Génesis de todo lo existente. Antes que el cielo y la tierra, ¿antes, quizá, que Dios?: **el agua.**

En el principio crió Dios a los cielos y la tierra.
Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la haz de las aguas. (Génesis, Cap. I)

He aquí el inicio de nuestra historia, signada por la presencia de las aguas mansas, aguas maternas, aguas protectoras. Dóctiles aguas que en su transparencia ocultaban la visión de las aguas apocalípticas.

Y yo, he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo... (Génesis, Cap. 6)

Así, apenas empezado el relato, revélanse las aguas tormentosas, violentas, huracanadas; las aguas justicieras: manifestación del castigo divino. El líquido vital tomado en el enemigo, esparciendo el caos, la destrucción, la muerte.

Y sucedió que al séptimo día las aguas del diluvio fueron sobre la tierra.

...

Y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. (Génesis, Cap. 7)

Pero la misma agua que aniquila, purifica. La devastación permitirá el renacimiento. Un mundo renovado a través de las aguas.

Y habló Dios á Noé diciendo:

Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo.

Todos los animales que están contigo de toda carne, de aves y de bestias y de todo reptil que anda arrastrando sobre la tierra, sacarás contigo; y vayan por la tierra, y fructifiquen, y multiplíquense sobre la tierra. (Génesis, Cap. 8)

En el Génesis el agua es el principio, la dadora de vida, el elemento que destruye y purifica; en el Éxodo el agua es el camino de la salvación y la promesa de una nueva vida para los hijos de Israel guiados por Moisés.

Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre la mar, y divídela; y entren los hijos de Israel por medio de la mar en seco.

Y extendió Moisés su mano sobre la mar, e hizo Jehová que la mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y tornó la mar en seco, y las aguas quedaron divididas. (Éxodo, Cap. 14)

Las aguas signan así el origen y el destino del hombre sobre la tierra. Pacífica, magnificente, o huracanada y tormentosa, el agua permea la historia de la humanidad.

Y la historia de la humanidad, según hombres de ciencia, encuentra su origen en el mar. Si nuestro antepasado más remoto, más allá del mono, vino del mar, ¿a quién cabe la duda de que debemos nuestra existencia al agua?

Según Darwin, el hombre, y la mujer por supuesto, descienden del mono. Ésta es la teoría sobre la evolución de las especies más aceptada entre los naturalistas. Pero existe otra también muy importante, la de A. Oparin, quien sostiene que todos los organismos vivos encuentran su más remoto origen en el mar.

Hace más de quinientos millones de años que, en el período cámbrico de la historia de la tierra, toda la vida estaba agrupada exclusivamente en los mares y los océanos.

Como podemos observar, estas dos teorías no se contraponen sino que se complementan; ésa es la idea de Oparin, complementar las teorías de Darwin al explicar dónde tiene su origen la vida que existe en este planeta.

Siguiendo esta teoría observamos entonces que no sólo debemos al agua nuestra supervivencia sino nuestra existencia. A partir de su aparición, el hombre, agrupado en pequeños o grandes grupos sociales, ha buscado establecer sus asentamientos en lugares cercanos o colindantes con mantos acuíferos: ríos, lagos, lagunas y mares. Y, hay que decirlo, esta decisión no ha sido espontánea, sino que responde a la necesidad del individuo respecto al líquido vital: sin él la humanidad entera perecería.

Pero también por él toda forma de vida sobre la tierra puede perecer. A través de sus múltiples manifestaciones, diluvios, tormentas, maremotos, deshielos, entre otras, las aguas transforman, modifican y alteran el curso de la naturaleza, de la vida y de la historia.

Si la religión y la ciencia otorgan al agua un papel protagónico, la mitología no podía pasarla por alto. En la mitología griega, cultura que influye determinantemente sobre el mundo occidental, cuatro de los dioses principales están relacionados con el agua y su poder: *Zeus*, el dios padre, es autor de la lluvia y el rayo; *Poseidón*, es el dios de las aguas, de las conmociones de la tierra, así como dios de los mares y las fuentes; *Afrodita*, diosa de la belleza y del amor, nace de la espuma del mar, y se le considera como diosa de la marina; *Atena*, diosa de la sabiduría y de la guerra, era considerada como la tutora de las aguas.

También en la cultura maya encontramos en el *Popol Vuh*, libro considerado como el equivalente indígena de la Biblia de los católicos, que las cuatro primeras mujeres que fueron creadas estaban relacionadas con el agua: *Caha Paluna*, Agua Parada que Cae de lo Alto; *Caquixaha*, Agua de Guacamaya; *Comiha*, Agua Hermosa y Escogida; y *Yzununiha*, Agua de Gorriones. Estas cua-

tro mujeres son las madres de los Quichés. Como podemos observar, sin mayor dificultad, la mujer es el agua, o el agua la mujer, dadora de vida, la que está en el origen de la existencia y la que permite su continuación sobre la tierra.

Y así podríamos andar todos los tiempos y todos los lugares y el agua siempre encontraremos marcando con su signo el destino del hombre. Es innegable la influencia que el agua, en todas sus manifestaciones, tiene sobre nuestras sociedades, pues en buena medida, a pesar de ser éste el siglo del gran desarrollo técnico y científico, seguimos siendo seres dependientes de ella y sujetos, también, a su dominio, benévolo o inclemente.

La historia de la humanidad está marcada por el testimonio de las aguas, y nuestra historia local no es la excepción.

La vida entre los mayas estaba marcada por la influencia de los fenómenos naturales. Una de las principales deidades era, sin duda, el dios *Chaac*, dios de la lluvia, a quien adoraban especialmente, pues de la lluvia dependía la buena cosecha, así como del huracán la destrucción. Dentro de su concepción mitológica se registraba la existencia de varios mundos anteriores que fueron destruidos, cada uno, por diluvios, hasta arribar al mundo en que ellos habitaban.

Profundamente conscientes de su supeditación a los factores climatológicos, los mayas consideraban entre sus dioses benévolos aquellos que producen el trueno, el rayo y la lluvia y entre los dioses malévolos a los que causan las sequías, los huracanes y las guerras.

Las hipótesis más aceptadas acerca de la decadencia de la cultura maya son las que se refieren a las guerras intestinas, así como las que aluden a el predominio cultural de otros pueblos, pero hay también quienes proponen como posible factor los fenómenos meteorológicos, esto es, la sucesión ininterrumpida de huracanes, sequías y tormentas. De ser así, tendríamos un ciclo redondo: el agua origen de la vida, y el fin de la vida a causa del agua, tanto en la mitología como en la realidad histórica.

CAPÍTULO II

RETROSPECTIVA

En la larga cuenta de la historia todo es un eterno *continuum*, donde cíclicamente se repiten los hechos; cambian los actores y los escenarios, pero no los temores íntimos, el espíritu solidario, los actos heroicos y anónimos, la oportunidad de, esta vez, cambiar para siempre el rumbo de la historia.

Cuando en 1807 las aguas alcanzaron alturas tales "que se podía transitar perfectamente en cayucos y botes hasta la plaza mayor y hasta la tienda denominada del Brazo Fuerte", en la calle de la América, hoy calle número 59, (Álvarez:1991:245), los habitantes del, entonces todavía, Distrito de Campeche pensaron que se avecinaba el fin del mundo o que, simplemente, la ciudad entera desaparecería. El viento y el miedo andaban de la mano recorriendo los caminos, metiéndose en las casas y las conciencias, alejando la tranquilidad del sueño. Las olas crecían y con ellas la angustia y la impotencia. Las mujeres se congregaban en las iglesias intentando redimir sus pecados y los ajenos, para que la furia del Todopoderoso menguara. La noche se extendió por sobre el día y las nubes hicieron nido sobre la ciudad

Pero nada de eso ocurrió; se salvaron los obstáculos, se subsanaron las dificultades, las aguas limpiaron las calles y la vida continuó su curso.

En el devenir del tiempo, el estado de Campeche ha sido asolado, esporádicamente, por huracanes y diversos fenómenos meteorológicos y, más frecuentemente, por depresiones tropicales, nortes y frentes fríos, entre otros. De todos estos, los que alcanzan mayor magnitud, impactando y repercutiendo en la vida de los campechanos, son los que registran las crónicas y las leyendas y quedan consignados en la historia, los demás se olvidan pronto.

La leyenda, Guillermo González Galera (*Historia y Leyenda del Cristo de San Román*), y la historia, Diego López de Cogolludo

(*Historia de Yucatán*), cuentan el milagro que en 1565 permitió a Juan Cano de Coca Gaitán traer desde Veracruz a Campeche, en sólo veinticuatro horas, la imagen del Cristo negro de San Román; lo peculiar de este milagro es que fue un gran temporal, junto con la efigie, el principal protagonista del pasaje que, al paso del tiempo, la tradición oral popular convirtió en leyenda. Las lluvias torrenciales brindaron la posibilidad de renovación de la fe, de la misma forma que lo harían en 1995 el imaginario colectivo cuando los carmelitas atribuyeron el fenómeno a un castigo divino por haber desobedecido los festejos de la virgen, quien a pesar de todo, obró el milagro de permitir a los hombres de mar volver con bien al puerto en medio de la furia ciclónica.

Entre el temporal de 1565 y el de 1807 median 242 años, período durante el cual seguramente debieron ocurrir otros varios huracanes y tormentas que, con la repetida destrucción de los archivos locales, se borraron para siempre de la memoria colectiva.

Francisco Álvarez Suárez, ese reconocido músico e historiador campechano, habría de rescatar del olvido el registro de los temporales que durante el siglo XIX afectaron a nuestra entidad. Cuatro fueron los principales, el de 1807, al que ya hicimos referencia, y los de 1869, 1887 y 1889.

Todos los fenómenos apuntados ocurrieron en los meses de septiembre y octubre, época del año en que tienen lugar la formación de huracanes. Todos, también, afectaron severamente la ciudad y al Estado, sembraron el miedo en los corazones campechanos, dañaron la economía, dejaron sin hogar a las familias más humildes, inundaron las calles, las casas, los edificios públicos; jugaron a unirse las aguas: lluvia, mar y ríos se confundieron formando océanos donde las islas eran los hombres que luchaban unidos, acercándose los unos a los otros, apoyándose, olvidando diferencias, tendiendo la mano a quien lo necesitara para que las islas se unieran formando continentes.

Y después, el sol alumbrando de nuevo, las aguas alejándose, las calles secas otra vez, la mar en calma y la tranquilidad reflejándose en las sonrisas y saludos que intercambiaban los campechanos.

Campeche y su tranquila bahía mantienen en el recuerdo di-

versas manifestaciones con que la naturaleza se ha hecho presente; doce años después de la separación del Distrito de Campeche de la Provincia de Yucatán, durante el mes de octubre de 1869, los campechanos pasaron la tarde observando la lluvia, abundante y continua, preparándose para disfrutar, cuando se despejara la atmósfera, de una luna llena radiante. Prestos a dormir, con las calles desaguándose poco a poco, los habitantes de la ciudad se sintieron transportados a un gran lago; una abundante avenida de agua, procedente de algún monte cercano, inundó casi todo. De dos a tres metros de altura se alzó el agua sobre la calle América, la Puerta de Tierra y el lienzo de muralla, y hasta cuatro metros en varios lugares extramuros. En medio de la noche la población se conmocionó con multitud de gritos, lamentos, llamadas de auxilio; la respuesta no se hizo esperar y diversas embarcaciones pequeñas ayudaron a las familias a ponerse a salvo rescatándolas de las paredes derruidas, los techos de paja, los árboles. Hubo destrucción de edificios, puentes, caminos, daños a casas del centro. Gran cantidad de familias de los barrios perdieron sus hogares. También hizo acto de presencia la muerte, que cobró varias víctimas.

El tiempo desdibuja los recuerdos de los campechanos: sus tragedias y también sus alegrías. Pero la naturaleza se encarga de volver a hacerlos presentes en repetidas ocasiones. La destructiva combinación de lluvia, viento y mar se volvió a repetir para los campechanos el martes 13 de octubre de 1887, mediante una tormenta que duró hasta el domingo 18, día en que el viento fijó su rumbo hacia el sur. Todo inició con cinco torrenciales aguaceros consecutivos; el miércoles por la noche hicieron acto de presencia el viento y la creciente de mar. Las aguas pasaron por la puerta del muelle, penetraron la calle de la muralla y repitieron la historia, al tocar de nuevo, como en 1807, el zaguán de la tienda del Brazo Fuerte. Otras aguas también destruían y arrasaban lo que encontraban a su paso, eran las aguas provenientes de los *akalchés* (depósitos de agua de lluvia fabricados en el interior de la tierra) de los suburbios. Fueron días en que la población procuraba salvar sus pertenencias y sus hogares, sin olvidar el temor constante de riesgo de sus propias vidas. La naturaleza no tuvo distinción de clases y posiciones: familias de suburbios y zonas residencia-

les sufrieron daños por igual. El Nuevo Casino Campechano pospuso su apertura; el tranvía de Lerma a Campeche, y el de San Francisco resultaron averiados; los arrozales perdidos y el maíz corrompido por la humedad. En medio de los daños y las tragedias, el desempeño y la actividad de las autoridades civiles y militares fue digna y responsable.

Húmedos se encontraban aún los recuerdos de los campechanos, cuando al caer la tarde del día 18 de septiembre de 1889, se presentó, junto con el ocaso, un viento huracanado proveniente del noroeste y con rumbo al sur, acompañado de abundante lluvia. De nuevo los suburbios sufrieron los embates de la naturaleza, sus habitantes se vieron obligados a abandonar sus casas, dejando animales, muebles y pertenencias. Árboles arrancados de raíz, cuarenta faroles del alumbrado público destruidos, las tejas de la cobija del Teatro Toro y gran parte del tejado de la plaza del Mercado arrancados, fueron resultado del temporal. Canoas y buques también resintieron daños. Casas y ranchos a las orillas de la playa y costa sufrieron pérdidas de consideración. Treinta casas de paja destruidas, sementeras de maíz arrasadas, árboles y edificios dañados en Champotón. Catorce buques de altura, veinte embarcaciones menores y ciento veinte casas devastadas, fue el saldo de los daños en la Isla del Carmen. De nuevo la calma.

En este siglo que finaliza, el primer temporal que se consigna pareciera premonitorio de los acontecimientos que se avecinaban, no sólo para Campeche, en el país. El 8 de octubre de 1910, la tormenta se desata sobre el Estado; como en ocasiones anteriores las aguas de los cerros se precipitan sobre la ciudad, inundándola en varios sectores. Las vías de comunicación resultan severamente afectadas por lo que se suspende el tráfico de los tranvías Dondé y Nuevo Tranvía, así como el servicio de transporte del Ferrocarril Campechano; la ciudad queda esa noche envuelta en sombras pues la planta eléctrica tiene que suspender el servicio a causa de la inundación. Las aguas también afectan a varias fincas y establecimientos de campo y diversos partidos de la entidad.

El día 20 de noviembre, un mes y 12 días después, otra tormenta estallaría, ahora sobre todo el territorio nacional: la Revolución prendió en el corazón de los mexicanos.

Años más tarde, otros huracanes y fenómenos meteorológicos llegarían a nuestras tierras. Así, la inundación de 1936, de la que queda memoria grabada en varias fotografías que muestran las aguas invadiendo la ciudad.

Actualmente, algunas personas de avanzada edad recuerdan otras tormentas e inundaciones que afectaron al Estado y, casi olvidados e irreconocibles, asoman a sus labios los nombres de Flora y Janeth, sin precisar fechas, casi bautizando aquellos otros difíciles días que ya han quedado demasiado atrás para recuperarlos del todo.

Así, sorteando los temporales o tormentas y ciclones o huracanes, andamos los años de este siglo hasta arribar al de 1988 y al mes de octubre, cuando el nombre de Gilberto se grabó para siempre en nuestra memoria por el furioso huracán que conmocionó al Estado. Las inundaciones proliferaron en todo el territorio, se afectaron las vías de transporte y comunicación, las aguas del mar se desbordaron confundándose con las de la lluvia. La pesca, la agricultura, la economía en general sufrieron serios daños. Pero también esa vez el espíritu solidario de los campechanos obró pequeños milagros, gracias al escudo de fraternidad con que supimos protegernos unos a otros durante los días marcados por el viento y el agua.

CAPÍTULO III

DÍAS HURACANADOS: OPAL Y ROXANNE

La noche llegó para la entidad el 29 de septiembre, con 36 horas de lluvia continua a cuestras. Sus efectos empezaron a sentirse con la aparición de láminas de agua e inundaciones en diferentes municipios. El puente Pacaytún localizado en el kilómetro siete del tramo Candelaria-Entronque Carretera Internacional se había deslavado, imposibilitando la circulación. El agua alejó de sus casas a personas de Ciudad del Carmen y Escárcega, obligándolas a instalarse en albergues. Se hablaba de una depresión tropical y se estimaban unos cinco mil damnificados hasta ese momento. El río Candelaria amenazaba con pequeños desbordamientos. Un boletín de prensa del Gobierno del Estado, apuntaba: "En tanto el mal tiempo persista, el Consejo Estatal de Protección Civil continuará alerta y apoyando a la población damnificada por las inundaciones".

Amanece sin sol el sábado y con la presencia de un nuevo personaje: la tormenta tropical llamada Opal, quien de inmediato mostró sus intenciones cobrando su primera víctima. Los caminos resentían los estragos de las lluvias. Unos veinte minutos antes de llegar a Candelaria, era bastante notable un tramo de la carretera donde el agua se levantaba aproximadamente 40 centímetros sobre el asfalto, cubriendo los potreros de los ranchos colindantes.

Irónicamente se mezclaban la diversión y el desconsuelo, al observar, en la capital del Estado, niños y adolescentes jugando con pequeñas balsas inflables en sitios donde, con rostros desconsolados, los vecinos miraban sus hogares inundados. Sobre la avenida Patricio Trueba de Regil, en la Avenida Central, del edificio de la SEP a las vías del ferrocarril, el agua oscilaba entre los treinta y los cincuenta centímetros de altura. El interior de comercios, casas habitación y centros de trabajo de la zona eran invadi-

dos por el agua. Las oficinas de la planta baja de la Casa de Justicia se encontraban inundadas en su totalidad; parte de nuestra historia, consignada en la documentación del Archivo General del Estado sucumbían al naufragio. Sobre las avenidas Gobernadores y López Mateos veíamos tramos en donde el agua alcanzaba gran altura.

Las horas transcurrían al mismo tiempo que los niveles de agua aumentaban. La preocupación se apoderaba de la población, a la par que las calles inundadas se multiplicaban. La avenida Miguel Alemán, que pasa junto a los barrios de Guadalupe y San Francisco, las calles del centro de la ciudad lentamente cedían, se entregaban al agua que, prácticamente, las devoraba. Una a una eran cubiertas, rebasadas de sus niveles, pero sobre todo la calle 14, conocida como "honda", en donde el agua excedía el metro de altura, en el área central, disminuyendo hacia San Román.

Durante la madrugada, mientras la población dormía, el agua ganaba terreno, aumentando su nivel en toda la ciudad; entraba silenciosa y sorpresivamente a las casas del centro, provocando que sus moradores, como si se tratase de un ataque pirático, las abandonaran para irse a refugiarse a un sitio más seguro. Nadie escapaba del fenómeno meteorológico. Sobre la avenida Francisco I. Madero, a lo largo de la Ría, en su sección correspondiente al barrio de San Francisco, la corriente se acrecentaba hasta alcanzar alturas impresionantes; arrastraba la carretera, troncos, láminas. Las casas cercanas a ella se encontraban deshabitadas e inundadas, casi en su totalidad. Desesperación e impotencia se leía en los rostros de los pobladores de las colonias Cuatro Caminos, Huanal, Sureste, parte de El Carmelo, Concordia, al mirar sus hogares totalmente cubiertos por el agua. Las lágrimas se confundían con la lluvia. Perdida la esperanza observaban sumergirse en las revueltas aguas de la tormenta los bienes logrados con muchos años de esfuerzo y sacrificio.

En conferencia de prensa, el gobernador del Estado informó que se trabajaba en el rescate y evacuación de personas en situación de emergencia, mismos que eran alojados en los albergues, instalados en la capital y en cada una de las poblaciones o municipios afectados.

Durante todo el domingo, primero de octubre, continuaron las lluvias. Se hablaba ya de deslaves en las carreteras. El número de zonas dañadas aumentaban, tocándole el turno al de Tenabo. El aeropuerto de Ciudad del Carmen se cerró a la navegación porque los vientos aumentaban su fuerza, y el sótano se había inundado. La precipitación pluvial se estimaba en unos trescientos milímetros. El aeropuerto de la ciudad de Campeche continuaba en servicio, aunque se temía que hubiera que cerrarlo debido al escaso personal técnico. La distancia se acortaba a medida que transcurrían las horas, sólo 145 kilómetros separaban al centro del meteoro del territorio campechano. Se esperaba lo inevitable: que se convirtiera en huracán.

Vía telefónica el Dr. Ernesto Zedillo Ponce de León, Presidente de México, exteriorizó la solidaridad de su gobierno con Campeche, así como su preocupación por la difícil situación que vivíamos los campechanos. La ayuda del Gobierno Federal continuaría fluyendo a todo el territorio estatal.

Al día siguiente, tres de octubre, autoridades estatales y federales sobrevolaron la entidad para hacer una estimación de los daños ocasionados por el huracán Opal.

Las medidas de contingencia motivaron la creación, el día cuatro, de un Centro de Acopio y Distribución de Ayuda a Damnificados y de un Centro de Información para el Control de la Situación de Emergencia. Los mismos pasillos que Tomás Aznar, Patricio Trueba y José Vasconcelos transitaban tantas veces, sumidos en la concentración de sus pensamientos, eran recorridos en un constante ir y venir por los encargados del Centro de Acopio. Las risas de los jóvenes fueron sustituidas por lamentaciones y llantos; cerca de los libros se habían estibado cobertores, despensas, utensilios de primera necesidad, listos a ser enviados a los albergues distribuidos en toda la geografía estatal.

En la capital del Estado las inundaciones se acrecentaban, incluyendo a las unidades habitacionales Plan-Chac, Fidel Velázquez, Las Palmas, Fracciorama 2000, colonia del Prado y Samulá; también se hallaba en peligro el poblado de Chiná y más aún, las zonas aledañas al aeropuerto. Reportes de la Comisión Federal de Electricidad señalaban que había líneas reventadas, pos-

tes desplomados, cuchillas caídas. Continuaban los problemas en la comunicación terrestre; la Secretaría de Comunicaciones y Transportes informaba de cortes carreteros en varios puntos del territorio, como en los puentes Icahao y Vicente Guerrero. Las escuelas primarias y secundarias se transformaron en albergues.

Suspendieron el servicio médico el Hospital General, la Clínica del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado y la clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social ya que sus respectivos inmuebles se encontraban afectados, y carecían del personal suficiente para hacer frente a la contingencia. Médicos, enfermeras y administradores de esos centros se encontraban imposibilitados para llegar a sus lugares de trabajo por resentir, ellos también, los efectos del meteoro.

El Gobierno del Estado solicitó a Petróleos Mexicanos el apoyo de una flotilla de helicópteros con el fin de proporcionar alimentos y medicinas a las comunidades aisladas.

Ese mismo día, cuatro de octubre, se lloraba a las diez víctimas que había cobrado Opal. La Policía Federal de Caminos y Puentes anunciaba que ya estaba restablecido el tránsito vehicular en forma normal, con excepción de un tramo a la altura de Sabancuy en la vía terrestre Campeche-Ciudad del Carmen, aproximadamente en el kilómetro 69 ó 70, por mantenimiento.

Se reportaban láminas de agua de gran altura en el tramo de la carretera San Francisco Kobén-Hampolol.

La Secretaría de Salud reportaba 17,971 viviendas afectadas y unos 88,977 damnificados. Se reportaban daños a las instalaciones médicas y equipo de emergencia.

Como gaviotas inmensas, sobrevolando el mar, dos aviones C-130 tipo Hércules de la Fuerza Aérea Nacional descendían trayendo consigo toneladas de alimentos. En lucha constante, los pescadores de toda la costa campechana se defendían de los embates del huracán. Se corría la voz de que en el puerto pesquero de Laguna Azul, en Ciudad del Carmen, se había hundido una embarcación. En medio de la lluvia y el viento, los pobladores de Escárcega recorrían pesadamente las calles inundadas en busca de alimentos; escaseaban el azúcar, el aceite comestible, los huevos, la leche.

Para el viernes seis, ante la necesidad de apoyar a los damnificados, se instalaron tres comedores populares en la ciudad de Campeche, al frente de ellos se encontraba el Promotoriado Voluntario del DIF. Se reportaban daños en los tramos carreteros: Campeche-Chencollí-Mérida, Ciudad del Carmen-Champotón —que operaba con un solo carril—, Campeche-Mérida, a la altura de los kilómetros tres y ocho, con avenidas de agua de aproximadamente 80 centímetros de profundidad. La Secretaría del Medio Ambiente informaba de una embarcación hundida frente a Cayo Arcas en Ciudad del Carmen. La Cruz Roja Mexicana, Delegación Campeche, recibía apoyo de la Delegación Chiapas y la Comisión de Agua Potable y Alcantarillado, para poder cumplir plenamente con su labor en los municipios afectados: Hecelchakán, Champotón y las comunidades de Chemblás y Bethania.

Se reportaban múltiples casos de gastroenteritis y las instituciones de salud temían un brote de cólera. Alumnos de las escuelas de Medicina, Enfermería y Química de la Universidad Autónoma de Campeche se sumaron solidariamente al apoyo voluntario con que, afortunadamente, se contó desde los primeros indicios de peligro, durante los momentos más críticos y hasta que volvió la calma.

Pero también en muchas de las poblaciones campechanas los abusos se hicieron presentes; en Tenabo, por ejemplo, algunas personas les cobraban a los damnificados 15 nuevos pesos por despensa; al enterarse las autoridades instrumentaron medidas de control, difíciles de aplicar en tiempos de crisis. En algunas tiendas de abarrotes la gente se veía timada por los altísimos precios de algunos productos, alterados por los vendedores. La PROFECO inició rondas de vigilancia para constatar las quejas de la población en general, pero poco pudo hacer al respecto. Se comentó que un huevo llegó a costar 1.5 nuevos pesos en las colonias populares.

Camiones llenos de militares y navales recorrían todos los puntos del Estado, llevando consigo despensas y auxilio. En medio del cielo tapizado de nubes ennegrecidas durante más de una semana, se coló, casi imperceptiblemente, un haz de luz. Asomándose tímidamente el sol hizo su aparición; todo aparentaba que la naturaleza volvía a su normalidad.

Veíamos el cielo y sentíamos la tierra, como aquel viajero que regresa al lugar que lo vio nacer, después de un largo viaje. Para el viernes seis de nuevo estaban llenas las tiendas y los supermercados; mirábamos los rostros ajenos y propios plenos de regocijo; la plática familiar y vecinal giraba en torno a las experiencias vividas, a las pérdidas materiales y humanas, pero también a la ganancia: el espíritu de solidaridad y hermandad. Parecía que quedaba atrás aquella mala temporada. De nuevo podíamos respirar la ciudad, recobrarla para nosotros; detenemos en el malecón y constatar que el mar se encontraba tranquilo.

Nuevamente respirábamos autos, prisas, pero también la sensación de alivio de los compañeros de asiento en los camiones urbanos; todo estaba otra vez en su sitio: la tierra, la humedad, el salitre e incluso el ruido. Cuánto hubiésemos dado a esas alturas porque las sorpresas hubieran quedado del todo atrás. En hospitales, comercios, hoteles, oficinas y casas habitación, la gente entendía que de mucho sirve tomar las cosas con calma y prepararse para lo imprevisto. Las clínicas prestaban de nuevo sus servicios normales y de emergencia; en las instituciones médicas se atendía a quien lo necesitara, sin necesidad de mostrar, tarjetas de afiliación. Algunas farmacias tomaron cartas en el asunto trabajando mayor tiempo del acostumbrado. El ISSSTE anunciaba que sus farmacias trabajarían las 24 horas.

Pero la deuda con el mundo natural no estaba saldada. Cerca de nosotros el viento, escurridiza fiera, comenzaba a dar señas de aliento. Supimos que una tormenta tropical, Pablo, se ubicaba cerca de la Península. De nuevo a prepararnos, esperar al visitante, sin saber de cierto si llegaría o qué podíamos esperar de él, pero sospechando que repetiría la violencia con que Opal nos golpeó. Nos escondimos asegurando lo más que se podía las casas. Calculábamos el esfuerzo que requeriría enfrentarlo. Nadie bajó la guardia. La espera acrecentaba los temores, las debilidades. Se hablaba para conjurar la incertidumbre, para develar la intriga; se hablaba para aminorar la impotencia que se siente cuando se lucha a ciegas. Las piedras en silencio. Las paredes en silencio. Los objetos en silencio. Inexplicablemente, de pronto, las cosas callan. Supimos de la voz de la gente, supimos de cómo se agrupa

cuando se siente sola, de cómo entonces los grupos que ya existen se solidarizan. Se entregó dinero de PROCAMPO, o al menos eso se dijo. La Secretaría de Hacienda y Crédito Público donó infinidad de ropa a los necesitados. Allá, en el mar, nadie imaginaba nada. Acá pensábamos en todo, cuando se informa que la tormenta tropical Pablo se degradaba a depresión tropical. Allá se quedaría, llorando la nostalgia del trópico.

Después de Pablo el rumor continuó bautizando al temor con el nombre de Silvio, de cierto nadie sabía si ya estaba formado, si tomaba rumbo a nuestras tierras, si era depresión tropical o tormenta; nadie sabía nada con certeza, pero todos le poníamos nombres a nuestra inquietud.

El domingo ocho al fin pudimos dormir tranquilos, sin sospechar que al otro día nos levantaríamos con la noticia de que otra tormenta tropical se acercaba: Roxanne. Olíamos la extraña piel de Roxanne, adentro de nosotros, muy adentro. La Capitanía de Puertos informaba sobre la probabilidad de que se cerraran los puertos a la navegación.

En la mar andaban sueltas las embarcaciones Cooperacam, sin tripulantes, Francisco I, las lanchas Nelly, Cerico II, La chata y La gaviota; la Armada de México persistía en su búsqueda. Junto a Isla Pérez, la tripulación del Mercurio experimentaba el sabor del miedo, indefensos ante la violencia del mar, mientras los oficiales pretendían rescatarlos de la incertidumbre. Después nos enteramos que los tripulantes del Cooperacam habían sido rescatados, y la embarcación andaba a la deriva, tripulada sólo por el infortunio. El día nueve, el Consejo Estatal de Protección Civil nos informaba entre otras noticias, que se encontraban en alta mar aproximadamente 100 barcos camaroneros y, sólo de imaginarlos, preferimos guardar silencio.

Mientras tanto, las autoridades locales entregaban recursos a los campesinos afiliados al PROCAMPO, con la intención de que pudieran disponer de parte del dinero para adquirir los insumos básicos para enfrentar la situación. Se estimaba repartir un total de 45 millones de nuevos pesos, que el Gobierno Federal destinaba con la finalidad de apoyar al Estado. Nos reconfortaba saber que al menos podríamos recuperar lo ma-

terialmente recuperable y la esperanza nos mantenía de pie.

El mismo martes 10 los alimentos empezaron a escasear en Calkiní, donde se aglutinó una cantidad de personas que abandonaron Isla Arena temerosos, buscando un refugio. Allí se resguardaron en los albergues. El viento y la lluvia pisotearon la milpa, no hicieron caso al suplicio de los arrozales, no se compadecieron de los algodones, las hortalizas, los cañaverales y los árboles de la fruta veraniega. Se habló de daños a la agricultura que fluctuaban desde un 17 hasta un 85%. En sólo quince días almacenamos casi la mitad de la lluvia que llega en un año.

Tuvimos noticias de que la tormenta tropical, cuyo aliento sentimos en la cara, se convertía en un violento huracán. Roxanne venía a mostrarnos la dualidad de la vida y la naturaleza.

Por fin supimos la hora del encuentro: las tres de la mañana del siguiente día, momento en que Roxanne estaría entre nosotros. Respiramos en sueños las piedras todavía húmedas de nuestros hogares.

Desde adentro de nuestras casas y del sueño podíamos sentir la lluvia y el viento joven aún que se colaba por las rendijas de las ventanas, sentíamos los cristales quejándose. Muchos definieron el ambiente como el de un "Nortazo". En los albergues apenas y hubo tiempo de soñar; ¿era mejor el sueño que la realidad? Nadie se preguntaba en esos lugares otra cosa que el momento en que la calma y la normalidad total se restablecerían, añoraban volver a sus hogares, sin querer imaginar cómo los iban a encontrar.

Nos enteramos que en algunos lugares de Escárcega el agua se imponía con más de dos metros de altura. El río Palizada se levantaba amenazando con exigir más territorio. El río Candelaria, con 78 centímetros arriba de su cauce normal, parecía disfrutar el miedo de las comunidades aledañas. Durante el lunes y el martes la tensión nos mordió los nervios. Entre lluvia y llovizna caminamos la ciudad, la tocamos en un raro afán por sentirnos presentes, por sentirla nuestra todavía, pues el reino natural era propiedad del caos, lejos de nuestro control. Dioses vencidos en sus propios dominios; ángeles que nos imaginábamos caídos de la nube más alta de la discordia entre la tierra, el aire, el mar y nosotros; sabios cuya sabiduría sólo nos comunicaba el peligro.

Entre la lluvia y la llovizna miramos a la demás gente corriendo de aquí para allá, con sus impermeables encima, con su paraguas y su desconcierto a cuestas.

Voces arrastradas por el viento nos infundían miedo. La radio mantenía nuestros pensamientos ocupados, absortos; en medio de la música de Selena, escuchábamos los boletines del Consejo Estatal de Protección Civil que informaban de la situación climatológica, pidiéndonos sobre todo, mantener la calma. Mientras tanto aguardábamos, a la expectativa de cualquier noticia. A las tres de la tarde del miércoles 11, el centro de **Roxanne** se hallaba entre nosotros. Ciudad del Carmen se quedó sin corriente eléctrica a las 18:00 horas; los murmullos corrieron la noticia de que el Hospital General suspendió el servicio debido a la pérdida de energía eléctrica.

Para el jueves 12 se encontraban sin energía las poblaciones de San Miguel Allende, Bethania, Hampolol, Chemblás, San Francisco Kobén, Melchor Ocampo, Pénjamo y Kikab. El servicio telefónico también se encontraba suspendido en Pomuch, Hecelchakán, Dzitbalché, Bécal y Candelaria y algunos daños menores se notaban en la ciudad campechana. Las carreteras y puentes continuaban sintiendo los estragos de las aguas. Entre Bahamitas y Chencán, sobre la carretera Champotón-Ciudad del Carmen, el tránsito estuvo impedido por los deslaves, así como la carretera Escárcega-Chetumal en el kilómetro 283. También los deslaves, junto con las llamadas láminas de agua, impidieron la circulación de ferrocarriles en el tramo Carrillo Puerto-El Triunfo, e igualmente el servicio de Campeche a Tabasco. En todos los sitios donde se presentaba, el viento arrancaba postes de electricidad, teléfonos y árboles.

En Lerma se descarrilaron tres vagones cargados de combustóleo. En Ciudad del Carmen, Petróleos Mexicanos anunció cuantiosas pérdidas en su producción ante la imposibilidad de laborar en toda la geografía estatal. Se reportaban más inundaciones, ahora en los poblados de Crucero Oxá, Pueblo Nuevo, Tikinmul y San Antonio Cayal. Llegó hasta nosotros la noticia de que el río Candelaria se desbordó sobre el puente Pacaytún el día miércoles. La situación de inestabilidad nos hizo tomar concien-

cia. De pronto, fuimos un solo organismo de ayuda para los necesitados. El IMSS, SSA, CFE, INI, CNA, proporcionaron ayuda a los habitantes de Hopelchén. Se combatía a los mosquitos y las infecciones en distintos municipios. El agua iba en aumento. Había derrumbes sobre el camino Villahermosa-Escárcega, cortes en la carretera Escárcega-Champotón.

El viernes 13 la corriente eléctrica estuvo restablecida en su mayor parte. Cuando menos los ojos no fabricarían imágenes que aumentaran más la intriga en la oscuridad. Aún los que miraban la muerte como una función natural de la tierra, no dejaban de erizarse ante los avisos funestos. Un hombre de 50 años pasó a formar parte del reino de la noche perpetua, asfixiado por la euforia que nos produce tocar el corazón de las aguas. **Roxanne** descansaba por unos instantes, tiempo en que disminuyó su enojo, y los que usan el lenguaje de las definiciones dijeron que de nuevo descendía a tormenta tropical. Sin duda la naturaleza se divertía jugando con nosotros. Los nuevos reportes nos tranquilizaron diciendo el menor peligro que representaba para nosotros **Roxanne**. Nos dijeron que la tormenta tomaría un nuevo rumbo hacia Veracruz y Tampico. Se informó que el peligro había pasado, que nos iría bien de ahora en adelante; pero ellos mismos no presentían que **Roxanne** engañaría la sabiduría del hombre vistiéndose otra vez de huracán para regresar, sorpresivamente, a concluir su obra. El Gobierno del Estado entregó víveres a las comunidades afectadas valiéndose para ello de helicópteros, pues las carreteras se encontraban en condiciones que las hacían intran-sitables.

El sábado 14 de octubre el Gobernador se reunió con el Presidente de la República, quien llegó acompañado por su esposa; estuvieron presentes también los Secretarios de Salud, de Desarrollo Social, de Comunicaciones y Transporte y de la Defensa Nacional, así como los Gobernadores de los Estados vecinos, Quintana Roo y Yucatán, que al igual que nosotros conocieron los artificios huracanados de la naturaleza. En la reunión de evaluación de los daños ocasionados por los huracanes **Opal** y **Roxanne**, el Dr. Zedillo anunció la creación del Fondo de Apoyo a los Estados de la Península, con una aportación inicial del Gobierno Federal

de 36 millones de pesos. Posteriormente, en el mismo acto, el Ing. Jorge Salomón Azar emitió un mensaje de reconocimiento y sincero agradecimiento a los campechanos y mexicanos pendientes de la situación: "La emergencia nos ha demostrado clara, irrefutablemente, el tamaño de nuestra sociedad, sus arrestos y su inquebrantable confianza en el futuro. Ha demostrado, también, la generosidad de nuestros compatriotas..."

Ese mismo día el huracán, que en nuestra fantasía pudimos relacionar con el dios maya *Caculhá* dio la vuelta sobre su eje para arremeter contra sus víctimas.

Desesperados y con asombro nos sentíamos con la mitad del corazón lamido por el mar y la otra mitad lamido por la tierra cuando Roxanne dio su viraje.

Comenzó con el río Champotón al rebasar su cauce y abrazar los pies de la ciudad que de por sí ya se encontraba, casi en su totalidad, inundada por el anterior Opal y el mismo Roxanne. En todos los rincones del municipio champotonero, hasta en las poblaciones más apartadas, la furia de Roxanne fundó su imperio. Hasta ahí también se procuró hacer llegar la ayuda. En el ranchito Santa Lucía, 25 kilómetros más allá de Punta Chen, un helicóptero rescataría a dos pequeños que se encontraban acurrucados entre las ramas de un árbol: entumecidos por las largas horas de una noche interminable, temerosos en medio de la lluvia, el viento huracanado, las fuertes corrientes de agua que seguían subiendo de nivel, arrastrándolo todo, absolutamente todo a su paso; los dejaron a salvo en el albergue de Champotón, a donde llegaron asustados, empapados y sin zapatos, conmoviendo con su imagen desoladora el corazón de las personas que los vieron arribar a ese pequeño refugio, en donde quedaban a salvo. En el mismo helicóptero sus padres continuarían el viaje hasta la ciudad de Campeche para hospitalizar a la madre, que se encontraba grave a consecuencia de los golpes y heridas provocadas al ser impactada por el agua contra rejas y árboles.

El Consejo Estatal de Protección Civil informó que, según el Servicio Meteorológico Nacional, se recomendaban más precauciones por las marejadas, los vientos intensos y las tormentas con lluvias torrenciales.

A las diez de la noche volvió la lluvia. En Campeche el mar tocó las costillas de la ciudad, saboreó el asfalto y los pies de sus edificios, penetró en sus huesos de concreto, retó a su cansada muralla y permaneció entre los habitantes, como una forma de manifestar su poderío.

Otro día demoró el mar. Aquí que no conocemos en la bahía más olas que las de la brisa de la tranquilidad, la marejada echó bocanadas de agua y espuma hasta de 4 metros, olas con pulpos y peces y otros animales marinos entre sus dientes. La marejada se sentó en las calles de la ciudad. La gente con todo y la sorpresa, acostumbrados a burlar con su ingenuidad las furias naturales, atrapó a los seres acuáticos para su miedo de quince días. Lanchas y nadadores tomaban confianza con la marea. Testigos presenciales quedaron a salvo después de todo: el Hotel Baluartes, el Ramada, el Palacio de Gobierno, el Palacio Municipal, el Baluarte San Carlos, un lienzo de muralla, la Plaza de las Banderas, los comercios de la Plaza del Mar, y la Plaza Ah-kin-Pech, los condominios Novia del Mar. El monumento a la Novia del mar, al fin tuvo contacto con las ignoradas caricias de su amante. Sin hacer distinción de posiciones económicas, la naturaleza arremetía con fuertes vientos a los moradores de los cerros de la ciudad: Bellavista, Jardines, San José el Alto; todos sintieron la furia de Roxanne; abajo, a lo largo del malecón, resultaban infructuosas las acciones por rescatar del agua, que se apropiaba de las grandes casas, los bienes ahí resguardados.

Para esos momentos, mientras unos escuchaban el agua marina tamborileando en los lugares cercanos a la playa, amenazando con permanecer, quebrando cristales de construcciones alejadas a la costa, en Candelaria el río sobrepasaba su nivel con 1.84 mts.; las poblaciones cercanas al río eran evacuadas pues el agua se metía por calles y casa; en Calkiní el fluido eléctrico se suspendió en algunos sectores. Champotón seguía inundado y el agua potable escaseaba, así como la energía eléctrica. La isla de Ciudad del Carmen continuaba sin comunicación, sus habitantes padecían la inundación de casi toda la ciudad, los víveres ya no alcanzaban para cubrir las necesidades y la energía eléctrica fallaba. En medio de la lluvia y el viento, las colonias populares de

Ciudad del Carmen sentían la furia de **Roxanne**, miraban crecer el agua alrededor de sus casas, dejaron de rezar para implorarle a Dios que restableciera la calma, temerosos de perderlo absolutamente todo, hasta la confianza en el prójimo y en Dios.

En Hecelchakán el agua potable —como en los demás municipios— no alcanzaba para las poblaciones incluidas en ese sector. En Escárcega, la inundación imperaba tanto en la cabecera municipal como en los poblados; Cantemó e Xbacab quedaron totalmente cubiertos por el agua. Varias instituciones apoyaron a la supervivencia de los afectados. Seguíamos sin vernos, ni hablarnos ni tocarnos con Tabasco. Sin transporte y sin caminos, los pueblos miraban a su alrededor agua y más agua. Entre Yohaltún, Constitución y Champotón; entre Xpujil y Hopelchén; entre Candelaria y el resto del Estado: agua, sólo agua y carreteras deslavadas, comidas por la humedad.

El huracán se detuvo un rato cerca de aquí, a unos 105 kilómetros, nos dijeron. Se quedó inquieto como una fiera, dándole un respiro a su víctima, y luego continuó golpeando. Hizo crecer todavía más el río Candelaria, los que vivían cerca supieron cómo amenazaba con tragarse a los hombres, supieron de sus fauces fría, de sus colmillos transparentes.

El mar se llevó de un bocado al huachinanguero COI III, a la barcaza 269 y con ella tres hombres a los que hinchó el naufragio, les lavó por dentro culpas y pulmones y luego los regresó como a ropas viejas, usadas por la desgracia. El hambre marina durmió sobre la carretera que va desde Champotón a Campeche, invadió el malecón y las orillas de Seybaplaya, penetró en los sitios secretos de Ciudad del Carmen. En el rescate seguían apareciendo barcos y naves más pequeñas, botes donde anteriormente cosechábamos el buen trato de la vida marina. El lunes 16, **Roxanne** planeaba alejarse, tocar otras costas, otras ciudades. En su retirada exigió la cuota del muelle de Lerma, incluyendo instrumentos de su sistema eléctrico; manoteó sobre unas 20 naves, sumergió las embarcaciones Don Abraham, Chentán, Cepsa I, Cepsa II, Piolín, Campechana I, dejando libre a su tripulación, y anclados de miedo a otros 140 barcos.

El martes 17, **Roxanne** se despedía de Campeche y poco a

poco de la Península, vimos el cielo y el aire y se veían limpios, vimos los caminos que creímos perdidos, la ciudad dio su primer bostezo y de nuevo imperó el ruido en las calles. Las autoridades apoyaban para restaurar la vida del pueblo. En más de 150 poblaciones se volvió a respirar con tranquilidad. Tres muertos, entre las múltiples víctimas del naufragio, tocaron la plataforma de barcos que les pondrían en tierra. Todavía esperábamos una que otra lluvia, pero sin angustia. El Gobernador visitó las partes afectadas identificando grietas, cuerpos adoloridos, recuerdos de la gente cuya vida quedó marcada por el huracán, destrucciones que nos exigían amar lo que la suerte salvó. Calculó el precio del desastre. Se nos garantizó, en voz del Secretario de Desarrollo Social, 25 millones de nuevos pesos, más 75 millones de reserva para reconstruir lo perdido. Aún quedaban 120 albergues campechanos y 17 mil damnificados. Entre los sobrevivientes se repartieron víveres, algo de material para construcción, productos de primera necesidad y apoyo humano de parte de las autoridades del gobierno.

El miércoles 18 nos comunicaron que Roxanne ya no se consideraba de peligro para nuestras ciudades y que podríamos reanudar el trabajo cotidiano a partir del siguiente día. Quedó el campo como la ciudad, esta vez no hubo misericordia ni distinción. El desastre aplastó sembradíos, animales, casas, árboles, caminos, puentes, calles, puertos y naves. Poco a poco fuimos recuperando el entusiasmo. Quedaron cifras: afectados el 85% del cultivo de maíz, 40% del de arroz, 17% del de algodón, 83% del de chile jalapeño, 86% del de sorgo; muerte de 1,600 ovinos, 1,000 bovinos, 49 caprinos, 350 cerdos.

En 11 albergues, distribuidos en el Estado, aún se brindaba refugio a los damnificados que no podían volver a sus lugares; ahí se protegía aproximadamente a 11,776 personas.

Se contaban las heridas, las muertes, los dolores y se comenzaban a reencontrar los rumbos y los caminos; veíamos doctores, hospitales, medicinas, comida, ropa, y, sobre todo, esperanzas, ilusiones de que recobraríamos el nombre de nuestro mundo y las ganas de seguir en él, amando, odiando, moviéndonos, gozando y sufriendo.

Vivimos quince días más en los que la lluvia y la llovizna jugaron sobre los pueblos. Quince días en que fuimos identificando llaga por llaga. Quince días que aprovechamos para levantarnos, tomar aire y emprender las labores de reconstrucción. Quince días más de sorpresas, unas menores que otras. El 20 de octubre los meteorólogos hablaron de vientos fríos; para el lunes 23 de aire húmedo; la imaginación nos mantenía a la expectativa atendiendo cada uno de los informes, que luego nos tranquilizaban. El martes 24, el petróleo de nuevo daba signos vitales. El 26, 27 y 28 goteras y uno que otro goterón sobre la nueva calma. Para noviembre nos enterábamos de la herencia de los huracanes. En un diario local se notificaron 222 casos de cólera, enfermedades de la piel, enfermedades respiratorias e infecciones.

El 14 de noviembre supimos que por fin llegó la calma, fuimos testigos de lo que la humedad carcomió, de lo que el viento golpeó, de lo que la lluvia perforó y ahogó, de lo que el mar reclamó por unos días, de lo que el agua nos dejó: pueblos inundados, casas destrozadas, caminos torcidos, abismos, carreteras interrumpidas, puentes cortados, árboles expulsados de la tierra, barcos abrazados por la marea, hombres y mujeres habitando el reino de la húmeda oscuridad, hombres y mujeres experimentando la angustia.

Pero también nos dejó un nuevo espíritu solidario; la satisfacción de haber sido fuertes en los días difíciles; la confianza en uno mismo, en el vecino y en el prójimo, en las instituciones y el Gobierno, la confianza en nuestro pueblo, el pueblo campechano, y el mexicano, porque juntos enfrentamos la desgracia, nos dolimos de las pérdidas, lloramos por lo irrecuperable. Porque, juntos supimos dar cara nueva al futuro para que muy pronto **Opal y Roxanne** fueran, tan sólo, un recuerdo, un testimonio de las aguas.

.

.

f

.

CAPÍTULO IV

RECUENTO FINAL

Viviendo aún los estragos que **Opal y Roxanne** dejaron a su paso, parece demasiado pronto para volver la vista atrás y mirar, desapasionadamente, los días huracanados.

Otra vez nos sorprendió la tragedia. Otra vez no estuvimos preparados para enfrentar los avatares de la naturaleza. Otra vez demasiado tarde percibimos los catastróficos efectos de la modernización aplicada al vapor: drenajes mal planeados, desagües naturales obstruidos arbitrariamente, poblaciones asentadas en zonas no recomendables, carencia total de una cultura de la prevención.

Hay que lamentar algunas pérdidas humanas, 13, que son, sin duda, las más dolorosas y significativas.

Hay que lamentar la pérdida material que sufrieron tantas y tantas familias; algunas sólo la ropa y utensilios menores; otros también muebles; algunas más lo perdieron prácticamente todo. Hay que lamentar muchas pérdidas de todo tipo.

Haciendo un recuento de los daños más importantes, a la economía y la administración estatal, hay que destacar el impacto en el sector agropecuario, en el que resultaron afectados ocho de los nueve municipios, ascendiendo el número de hectáreas siniestradas a 94,237, siendo los principales cultivos siniestrados el maíz, las hortalizas, los plantíos de caña; y, aunque en menor grado, los pastos y frutales también perecieron en el naufragio. En el renglón pecuario las especies de bovinos, ovinos y cerdos fueron las más lesionadas; se perdieron también las colmenas

En el subsector forestal, **Opal y Roxanne** arrasaron con plantas, semillas, fertilizantes y material vegetativo en los municipios de Champotón, Campeche y Carmen.

Por otro lado, el sector de comunicaciones fue, sin duda, uno de los que más resintió la presencia de los meteoros que destru-

yeron carreteras estatales, caminos rurales y obras de drenaje, y afectó al Aeropuerto Internacional de Campeche "Ing. Alberto Acuña Ongay".

La economía pesquera también fue de las más golpeadas, tanto por la pérdida material como por los daños por inoperabilidad de las embarcaciones mayores y menores por un período de un mes.

Muchos de los principales centros de salud en el Estado, el IMSS, el ISSSTE, y la SSA, en la mayor parte de sus diversas instalaciones, en los municipios y en la capital, así como el Hospital General "Dr. Alvaro Vidal" sufrieron daños, de diversa importancia. Asimismo, se incrementó el número de enfermedades diarreicas y de infecciones respiratorias agudas.

Se deterioraron los acueductos de Chicbul-Carmen y el de Chiná-Campeche del sistema de agua potable.

Diversas instituciones del sector educativo también resultaron afectadas: la Universidad Autónoma de Campeche, el Instituto Campechano; la infraestructura básica, el mobiliario y equipo de la Educación básica y normal.

Por último, pero no menos importantes, son las lesiones en edificios públicos, Bibliotecas, estadios deportivos, bodegas, preceptorías, y muchos otros, que fueron afectados de una u otra manera.

Indudablemente Opal y Roxanne nos hirieron profundamente, pero también nos permitieron confirmar el sentimiento solidario que prevalece entre los campechanos, nos brindaron también la oportunidad de demostrar a los demás, y a nosotros mismos, que cuando la sociedad civil, las instituciones, las fuerzas armadas y los gobiernos estatal y federal trabajamos unidos, cualquier escollo o dificultad, por grande que parezca, puede y es superada.

Al final una cosa sé de cierto: No podremos olvidar la lluvia interminable, las aguas míticas cubriéndolo todo, arrasándolo todo, intentando destruir el testimonio de lo que somos, borrando de un zarpazo la memoria, humedeciendo el pensamiento, los sueños y el deseo, hermanándonos con el Macondo detenido en el tiempo: pero regalándonos la posibilidad de renacer de las cenizas con un solo corazón para todos... si los tiempos de calma lo permiten.

CUADERNO DE BITÁCORA

Jueves 28 de septiembre.

El Comité de Protección Civil del Estado de Campeche se mantiene en constante alerta debido a la baja presión que afecta a la Península de Yucatán y que amenaza convertirse en depresión tropical. En Carmen aparecen algunas láminas de agua debido a las marejadas.

Viernes 29 de septiembre.

Más de 36 horas de pertinaz lluvia en la entidad, el reporte de inundaciones en Ciudad del Carmen y Escárcega, y la presencia de los primeros damnificados orillan al Comité de Protección Civil del Estado de Campeche a declarar situación de alerta.

Sábado 30 de septiembre.

Aumentan los damnificados en Carmen y Escárcega. La Junta Municipal de Candelaria se encuentra incomunicada; algunas carreteras resultan afectadas.

Domingo 1 de octubre.

El Comité de Protección Civil del Estado de Campeche se reúne urgentemente para informar a la Secretaría de Gobernación los problemas que enfrenta el Estado.

Alrededor de cinco mil personas se refugian en albergues distribuidos por todo el Estado. La zona afectada crece: desde Tenabo hasta los límites con Guatemala. Se emite la declaratoria de Estado de Emergencia.

Lunes 2 de octubre.

Incomunicadas 60 comunidades rurales; diez mil damnificados; siete muertos; el tráfico aéreo cerrado. El Presidente de México, Dr. Ernesto Zedillo Ponce de León, se comunica telefónicamente con el Gobernador del Estado de Campeche. Comienza a llegar ayuda de la Federación.

Martes 3 de octubre

El Consejo Estatal de Protección Civil propone la creación de un Centro de Acopio y Distribución de Ayuda a Damnificados, y otro de Información para el Control de la Situación de Emergencia. Arriban a la ciudad de Campeche los Subsecretarios de Salud, de Protección Civil de la Secretaría de Gobernación y de Vivienda de la Secretaría de Desarrollo Social.

Miércoles 4 de octubre.

Se instala el Centro de Acopio y Distribución de Ayuda a Damnificados en el edificio del Instituto Campechano. También se verifica la instalación del Centro de Información para el Control de la Situación de Emergencia.

La Secretaría de Salud reporta 17,971 viviendas inundadas, 152 albergues instalados con 14,934 refugiados, un total de 88,977 damnificados; dañadas cuatro Unidades de Salud de primer nivel y tres de segundo, dos unidades médicas, un quirófano, siete consultorios; reporta también el envío de personal de apoyo: 107 médicos, 119 enfermeras, 34 promotores, nueve trabajadores sociales y cuatro trabajadores de saneamiento.

La Comisión Federal de Electricidad informa de los daños ocasionados por líneas reventadas, transformadores y cuchillas caídas, aislamientos y postes desplomados en varios sectores.

La Secretaría de Comunicaciones y Transportes avisa de cortes carreteros en los puentes Icahao y Siho, deslaves en la carretera Carmen-Champotón. En lo concerniente a las vías férreas reporta deslaves en los tramos Campeche-Mérida y Campeche-Tenosique.

La Procuraduría General de Justicia reporta 10 defunciones a causa del meteoro.

Jueves 5 de octubre.

El Centro de Acopio y Distribución entra en operación enviando despensas y medicamentos a los diversos albergues que funcionan en el estado. Los Comités Municipales de Protección Civil reportan la distribución de despensas, cobertores y medicamentos a los damnificados por el huracán Opal. El Promotoriado

Voluntario y el DIF establecen tres comedores populares en la ciudad. Llegan al aeropuerto de la ciudad de Campeche dos aviones C-130 tipo Hércules con alimentos y otros apoyos.

La Secretaría de Comunicaciones y Transportes reporta daños a las carreteras en los tramos: Campeche- Chencollí-Mérida, donde a pesar de algunas láminas de agua el tránsito se mantiene; Ciudad del Carmen-Champotón, que opera únicamente un carril; Campeche-Mérida, que se encuentra cerrado a causa de fuertes avenidas de agua. Un deslave interrumpe la comunicación ferroviaria entre Escárcega y Campeche. La Dirección General de la Policía Federal de Caminos reporta que el tramo Campeche-Cayal de la carretera nacional se encuentra cerrado por una avenida de agua de 1,000 metros de largo y 1.70 metros de profundidad.

La Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca reporta una embarcación camaronera hundida frente a Cayo de Arcas, en ciudad del Carmen; y otra en el puerto pesquero Laguna Azul, del mismo territorio.

La Secretaría de Comercio y Fomento Industrial informa del desabasto en la Isla del Carmen, y de la escases de huevos, leche, azúcar y aceite comestible en Escárcega.

La Cruz Roja Mexicana, Delegación Campeche recibe 29 toneladas de víveres, ropa y medicamentos, donados por la delegación de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

El pueblo guarda silencio para escuchar con atención el sonido de la lluvia y del viento.

Viernes 6 de octubre.

El número de damnificados aumenta a 89,434. Se lucha para combatir la morbilidad de enfermedades transmitidas por agua y alimentos contaminados, además de enfermedades de las vías respiratorias.

La Comisión Federal de Electricidad informa una situación normal generalizada, con excepción de 14 sectores del municipio de Champotón y algunas comunidades del interior del estado.

La Comisión de Agua Potable y Alcantarillado del Estado reporta el envío de plantas potabilizadoras portátiles a los municipios de Champotón y a Hecelchakán.

Se envían camiones cisternas para apoyar el suministro de agua a las localidades afectadas.

Se inicia la extracción de agua en Villa Madero, Champotón. Da inicio el saneamiento básico en la ciudad de Campeche.

La Cruz Roja Mexicana envía dos vehículos con despensas, ropa, agua, y paramédicos a las comunidades de Chemblás y Bethania; sitios donde también se implementan comedores.

Los miembros de la comunidad campechana hablan, hablan más que nunca, hablan para olvidar, hablan para sentirse vivos, hablan para dar forma a los habitantes de su imaginación.

Sábado 7 de octubre.

El Centro de Acopio y Distribución reporta más de 9,000 despensas entregadas. Prosiguen las actividades de saneamiento, contención y reparación de daños.

La vida recobra su ritmo cotidiano, a pesar de ciertos rumores que reavivan las inquietudes comunes.

Domingo 8 de octubre.

Las brigadas médico-sanitarias continúan desarrollando actividades de atención y vigilancia en albergues. Se procura satisfacer los requerimientos de abasto farmacéutico.

Continúan las actividades de saneamiento en los sitios de alto riesgo. La Comisión de Agua Potable y Alcantarillado apoya la labor con siete brigadas y equipo de transporte.

Se mantienen acciones preventivas contra el dengue y paludismo.

Por fin la calma, todavía con la humedad metida en el alma los campechanos sentían que habían recobrado el dominio de la situación.

Lunes 9 de octubre

El sector salud mantiene las actividades físico-químicas contra los vectores transmisores de dengue y paludismo. Se emiten y distribuyen folletos educativos-preventivos contra diarrea, cólera, dengue y paludismo.

El Comité Municipal de Protección Civil de Champotón reporta que continúan los trabajos de desalojo de aguas en Villa Madero y en la cabecera municipal.

El Consejo Estatal de Protección Civil inicia en toda la entidad previsiones ante el posible paso de la tormenta tropical Roxanne, recién formada en aguas del Caribe.

De nuevo los temores, la preocupación generalizada, un poco de histeria colectiva, las medidas de seguridad observadas con tanto rigor como antes descuido.

Martes 10 de octubre.

El meteoro Roxanne adquiere la categoría de huracán y sus primeros efectos empiezan a sentirse en los municipios de la zona norte y centro del estado.

La localidad de Isla Arena es evacuada en su totalidad, refugiándose su población en la ciudad de Calkiní.

El municipio de Calkiní reporta desabasto en las tiendas de Conasupo e ISSSTE. Solicita 5,000 despensas y un camión cisterna para apoyar a 16 comunidades.

1,600 personas se refugian en siete albergues del municipio de Champotón, como medida de precaución ante el inminente paso de Roxanne por la entidad.

En el poblado de Pomuch, en el municipio de Hecelchakán, persisten las inundaciones originadas por la tormenta tropical Opal, las cuales se agravan con el paso del huracán Roxanne.

Daños en líneas de energía eléctrica en Tenabo.

El sueño se convierte otra vez en pesadilla.

Miércoles 11 de octubre.

Campeche: se reportan árboles y postes caídos, techos desprendidos, fugas de gas y lanchas hundidas; falla el sistema de agua potable; no hay servicio de recolecta de basura y se continúa con el traslado de personas a albergues.

Calkiní: vientos fuertes con lluvia.

Candelaria: se desborda el río sobre el puente Pacaytún dejando incomunicada a la comunidad.

Champotón: doscientas viviendas dañadas y tres heridos por

desprendimiento de láminas en la cabecera municipal; problemas con el sistema de energía eléctrica.

Seybaplaya y Villa Madero dañados en un 80%.

Escárcega: ocho albergues con 5,000 refugiados; postes de teléfonos, árboles y varias líneas del tendido eléctrico caídos; cuatro unidades de salud fuera de servicio; el 70% de la ciudad se encuentra inundada; incomunicadas las poblaciones de Conquista Campesina y Kilómetro 36; desabasto de gas LP y de gasolina.

Hecelchakán: 702 personas albergadas.

Pomuch: deslaves en la carretera federal.

Hopelchén: 136 personas albergadas; se reportan inundaciones en casas; se recibe ayuda por parte de brigadas médicas de diversas instituciones y la población civil; la región de Xpujil permanece incomunicada.

Palizada: 99 personas albergadas; falta de energía eléctrica y telefonía rural; se distribuyen despensas y fardos de lámina; presencia de brigadas médicas y del ejército; se realizan fumigaciones sanitarias, se distribuye agua purificada y se efectúan labores de saneamiento básico en el municipio.

Tenabo: 733 albergados; aumenta el nivel del agua en la comunidad de Santa Rosa; se reportan viviendas inundadas; se cuenta con la ayuda de brigadas médicas y una brigada de epidemiología.

Esta vez toda la geografía estatal sufre los embates climatológicos, todos los corazones laten a un mismo ritmo: el de la incertidumbre.

Jueves 12 de octubre.

Tanto en Campeche como en Carmen se encuentran cerrados los puertos a la navegación a todo tipo de embarcaciones.

Se presentan derrumbes y deslaves de taludes en la carretera Villahermosa-Escárcega. Láminas de agua y cortes en las carreteras Escárcega-Champotón y Escárcega-Chetumal. Láminas de agua en la carretera Dzibalchén-Xpujil. Daños serios en el tramo carretero Zoh Laguna-Xpujil. Incomunicación vía terrestre entre Champotón y Escárcega.

Se suspende el servicio ferroviario Carrillo Puerto-El Triunfo y Carrillo Puerto-Escárcega.

Carmen: el puente de Atasta presenta problemas para la circulación de tránsito por lo que se cierra el paso a vehículos de carga. La comunidad de Nuevo Campechito, en Atasta, es evacuada. Se registran inundaciones, caída de alumbrado público y árboles en Ciudad del Carmen. Se envía cargamento de agua purificada desde Villahermosa.

Champotón: sin energía eléctrica la Junta Municipal de Sihochac. Destruídas las rampas de acceso a la playa para los pescadores en la localidad costera de Seybaplaya. Dañadas algunas embarcaciones. Champotón envía seis lanchas de apoyo, con tripulación, para el municipio de Escárcega.

El nivel del río en Candelaria es de 6.94 metros con una precipitación pluvial de 273 mm en las últimas 24 horas, y rebasa por 60 cm su nivel crítico. Llega a Escárcega el convoy enviado con ayuda. Se reciben víveres enviados por el Gobierno del Estado.

Se proporciona alimentación a los damnificados de Isla Arena, Calkiní.

En Hopelchén solicitan más despensas para comunidades dañadas.

Se inundan dos colonias en la Cabecera Municipal de Tenabo. Se restablece el servicio de energía eléctrica en esa comunidad.

Viernes 13 de octubre.

En Calkiní la población abandona los albergues, sólo permanecen los evacuados de Isla Arena.

Lluvias y vientos fuertes toda la noche; 496 casas inundadas; 2,069 personas afectadas; 27 familias evacuadas; 12 albergues funcionando en Ciudad del Carmen.

Familias incomunicadas en 16 poblaciones y afectadas en otras siete en el municipio de Champotón. Se recibieron alimentos básicos enviados por el Gobierno del Estado.

Permanece inundado el 50% de la población en Escárcega.

Instalación de cocinas populares en la localidad de Pomuch, municipio de Hecelchakán.

Daños a la carpeta asfáltica en aproximadamente el 70% de la cabecera municipal de Hopelchén.

Los puentes de Tumbo de la Montaña y El Zapote se encuen-

tran en malas condiciones en Palizada. Postes de energía eléctrica caídos suspenden el servicio de energía eléctrica en esa comunidad. El Ejército ayuda a la tala de árboles.

Envío de ayuda de Conasupo a damnificados, para lo cual se utiliza un avión Hércules de la Fuerza Aérea Mexicana.

Sábado 14 de octubre.

Informes meteorológicos indican la posibilidad de un nuevo desvío en la trayectoria de Roxanne que, posiblemente, impacte por segunda ocasión la entidad.

Reporte del municipio de Calkiní señalando aumento en el nivel del mar en la localidad de Isla Arena; nueva evacuación de la población.

Visita a Campeche del Presidente de la República, Dr. Ernesto Zedillo Ponce de León para evaluar la situación y los daños ocasionados por los meteoros Opal y Roxanne.

Domingo 15 de octubre.

Un fenómeno insólito: Roxanne, convertida nuevamente en huracán, se dirige hacia la Península de Yucatán. No hay registros históricos de la entrada de un huracán al Estado por la parte de la Bahía de Campeche.

Desde las primeras horas de la mañana las ciudades costeras de la entidad son afectadas por fuertes marejadas: la ciudad de Campeche registra fuertes inundaciones en el 40% de la zona costera. Ciudad del Carmen se encuentra inundada en un 80%; las aguas alcanzan el nivel promedio de un metro; el 90% de la población está prácticamente aislada. Las localidades de Sabancuy, en el municipio de Carmen, y Seybaplaya, en el municipio de Champotón, reportan graves daños en obras de urbanización.

El río Candelaria se encuentra un metro por encima de su rango crítico. El río Champotón se desborda sobre la ciudad del mismo nombre. Se informa que el río San Pedro, en la península de Atasta, también se desbordó. El nivel del río Palizada se mantiene a una altura de 4.98 metros; sólo 22 cm. por debajo del nivel crítico.

Se estima que hay más de 18 mil personas refugiadas en 135

albergues. Los municipios con mayor número de albergados son Champotón, Carmen y Escárcega, con 6,500, 5,000 y 3,400, respectivamente.

Las vías de comunicación terrestre resienten daños adicionales, interrumpiéndose nuevamente el tránsito en aquellos tramos donde se habían realizado reparaciones de emergencia.

El Estado, y la Península de Yucatán, se encuentran incomunicados con el resto del país por vía terrestre. Los puertos de la entidad se encuentran cerrados a la navegación. Los aeropuertos de Campeche y Ciudad del Carmen también se reportan fuera de servicio.

Cortes en la red carretera estatal mantienen prácticamente aisladas a algunas zonas del interior del estado. Las regiones de Yohaltún y Constitución, en el municipio de Champotón; la de Xpujil, en el municipio de Hopelchén; y la zona de Candelaria, en el sur del Estado; se encuentran incomunicadas.

La planta termoeléctrica de la ciudad de Campeche suspende la generación de energía como medida de su propio sistema de protección. El abastecimiento de fluido eléctrico se realiza a través del sistema nacional, específicamente a través del sistema eléctrico de Chiapas.

El servicio de agua potable continúa en operación aunque irregularmente. Sólo en el municipio de Carmen se reporta el colapso del Sistema Municipal de Abastecimiento.

Petróleos Mexicanos realiza una nueva evacuación del personal de plataformas. En la terminal de Cayo Arcas se registran vientos de hasta 150 kph y oleajes de hasta 11 metros. La barcaza 269 propiedad de una compañía al servicio de PEMEX naufraga con 244 personas a bordo, 217 de ellas han sido ya rescatadas, se reportan tres fallecidos y se prosigue la búsqueda de los restantes.

Un largo, largo día...

Lunes 16 de octubre.

Durante el transcurso de la madrugada el agua de mar retorna a su nivel.

La autopista Campeche-Champotón está cerrada al tránsito. Las fuertes marejadas ocasionan cinco cortes en la carretera

Champotón-Campeche y dejan grandes volúmenes de arena sobre varios tramos de la carretera Carmen-Champotón.

En el kilómetro 71+000 el tramo Escárcega-Chetumal se erosiona en 20 metros de longitud impidiendo su uso.

Las carreteras Villahermosa-Escárcega, Escárcega-Champotón, Campeche-Mérida y Campeche-Mérida (vía ruinas) están en operación.

Los puertos continúan cerrados a la navegación. Los aeropuertos de Campeche y Ciudad del Carmen están operativos.

Continúa cerrado el paso en el tramo de la red ferroviaria troncal Campeche-Escárcega.

Se interrumpe el servicio de telégrafos a consecuencia de un desplazamiento de frecuencia en los equipos de Teléfonos de México.

Se anuncia que la barcaza Júpiter, al servicio de PEMEX, se encuentra a la deriva con 43 tripulantes a bordo. No hay contacto con ella.

La central termoeléctrica de Lerma, Campeche, aún no entra en funciones.

Los municipios de Carmen y Champotón resienten graves carencias de agua potable. En las cabeceras municipales no hay abastecimiento del vital líquido.

En los 140 albergues habilitados en la entidad, continúan refugiándose 17,261 personas. Sin embargo, no se cuenta con la actualización de los albergues del municipio de Escárcega.

La incomunicación en la que se encuentra el estado impone serias limitaciones para la dotación de medicamentos prioritarios para las distintas acciones de atención médica. Las reservas en el almacén central se encuentran al mínimo.

Las zonas costeras de los municipios de Carmen, Champotón y Campeche registran grandes daños debido a las inundaciones de agua de mar provocadas por Roxanne.

Ciudad del Carmen se encuentra inundada por agua de mar en un 80%. En algunas partes el agua alcanza 1.5 metros de altura. Existen funcionando 20 albergues que refugian a más de 5 mil personas.

El puente de Atasta trabaja solamente con un carril.

En Champotón, el 80% de las viviendas se encuentran inundadas. Más de 2 mil personas se refugian en 36 albergues.

Se registran nuevos hundimientos en los puentes Icahao y Moch-Cohuó en el municipio de Champotón.

La localidad de Isla Arena, en el municipio de Calkiní, permanece aislada. La población evacuada continúa en la ciudad de Calkiní.

En la ciudad de Campeche, las inundaciones de agua de mar afectan a 25 mil personas.

Por la noche, el mar vuelve a inundar la ciudad de Campeche.

Roxanne cambia de rumbo hacia el norte-noroeste del Golfo de México alejándose de las costas de Campeche.

Martes 17 de octubre.

La autopista Campeche-Champotón se abre a la circulación sin costo durante 72 horas. Se restablece comunicación Campeche-Villahermosa.

Se inicia el abasto de medicamentos, vía helicóptero, a Sabancuy, Escárcega, Candelaria y la región de la montaña en Hopelchén.

Gira de trabajo del Secretario de Desarrollo Social, Ing. Carlos Rojas Gutiérrez, a las zonas afectadas de la entidad.

Miércoles 18 de octubre.

El río Candelaria alcanza un nivel de ocho metros y un caudal de 800 m³/seg. Normalmente el nivel es de 4.5 metros y su caudal es de 170 m³/seg.

Continúa el Programa de Suministros y Distribución de Apoyos por vía aérea suministrando alimentos y medicamentos a las poblaciones aisladas.

Jueves 19 de octubre.

Gira de trabajo del secretario de Comunicaciones y Transportes, Lic. Carlos Ruiz Sacristán, a las zonas afectadas de la entidad.

Se informa que los daños ocasionados por los meteoros en el aeropuerto Internacional de Campeche alcanzan los 184 mil nuevos pesos.

Las localidades incomunicadas de las regiones de Candelaria, Yohaltún, Xpujil y la montaña de Hopelchén continúan siendo abastecidas por vía aérea mediante el Programa de Suministros y Distribución de Apoyo por vía aérea.

Viernes 20 de octubre.

El secretario de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural, Lic. Francisco Labastida Ochoa, evalúa los daños que ocasionaron los huracanes Opal y Roxanne en Campeche.

Se informa que los daños ocasionados por los meteoros en el sector agropecuario en el estado representan una pérdida superior a los 130 millones de nuevos pesos. Esta cifra no incluye los daños sufridos por la infraestructura productiva en estas actividades ya que no es posible su correcta evaluación y estimación.

Sólo es posible transitar, con restricciones, por 11 de las 13 carreteras de la red estatal. Las carreteras Dzibalchén-Xpujil y el entronque carretero a Yohaltún permanecen cerradas al tránsito.

En la red federal existe tránsito en la carretera Campeche-Mérida. Hacia el centro del país existe comunicación a través de la autopista Champotón-Campeche. Se abre la carretera Escárcega-Sabancuy sólo para vehículos ligeros. La carretera Escárcega-Chetumal continúa cerrada.

El servicio eléctrico se restablece en todo el estado.

Se estima que las reparaciones a los daños en el acueducto principal que surte de agua potable a Ciudad del Carmen finalizarán en un plazo de 10 a 15 días.

Se mantiene en operación el Programa de Suministros y Distribución de Apoyos por vía aérea a través de los helicópteros de Petróleos Mexicanos y la Armada de México, surtiendo de alimentos, medicamentos e insumos a las localidades aisladas en las regiones de Candelaria, Yohaltún, Xpujil y la montaña de Hopelchén.

Los refugiados en los albergues de los municipios de Calkiní, Hopelchén y Tenabo regresan a sus hogares. En los restantes municipios de la entidad operan 90 albergues atendiendo a 12,981 personas.

La Secretaría de Salud y la Comisión Nacional de Agua conti-

núan sus acciones de saneamiento, restauración y vigilancia epidemiológica.

Se refuerzan las acciones de prevención de enfermedades gastrointestinales y respiratorias en el municipio de Carmen.

Sábado 21 de octubre.

Continúan los trabajos de saneamiento y aseo en todo el estado.

Algunas zonas de los municipios de Champotón, Escárcega y Carmen permanecen inundadas, continuándose con las labores de desagüe mediante bombas.

A través del Programa de Distribución de Suministros y Apoyos por vía aérea se realizan 26 vuelos hacia las diferentes regiones incomunicadas de la entidad, distribuyendo víveres, medicamentos y agua.

Se informa que la zona de captación y la línea de conducción que alimenta a la planta potabilizadora de Xpujil sufrió severos daños.

Se habilita en un carril el tramo carretero Xcanhá-Zoh Laguna comunicando al poblado de Xpujil con la cabecera municipal de Hopelchén.

El nivel del río Candelaria es de 8.10 metros, alcanzando un máximo histórico. El río Palizada registra un nivel de 4.88 metros.

Domingo 22 de octubre.

Se realizan 10 vuelos del Programa de Distribución de Suministros y Apoyos por vía aérea distribuyendo víveres, medicamentos y agua en las diversas localidades incomunicadas de la entidad. La base aérea de Escárcega deja de operar después de haberse cubierto toda la zona y restablecerse la comunicación vía terrestre de todas las poblaciones del municipio.

Se aceleran los trabajos para rescatar los vehículos y personas atrapadas en el kilómetro 92+000 de la carretera Ciudad del Carmen-Isla Aguada. El suministro de alimentos, agua y medicamentos a estas personas es permanente.

Las labores de reparación en la carretera Escárcega-Límite del estado con Quintana Roo hacen posible la circulación restringida.

El nivel del río Candelaria decrece a 8.08 metros, mientras que el del río Palizada es de 4.76.

Lunes 23 de octubre.

La secretaria de Pesca, M.C. Julia Carabias Lillo, realiza una visita de trabajo en el estado para evaluar los daños y acciones a realizar en el sector pesquero.

El Programa de Distribución y Suministros por vía aérea opera 17 vuelos en las zonas aisladas de Xpujil y Candelaria. El grupo coordinador de este programa anuncia la finalización del abastecimiento a las localidades de la región de Xpujil, debido al restablecimiento de la comunicación terrestre.

Se informa asimismo, que en la carretera Villahermosa-Chetumal, en su tramo Escárcega-Límite con el estado de Quintana Roo, concluyeron las reparaciones permitiendo la circulación de todo tipo de automotores.

Martes 24 de octubre.

El secretario de Salud, Dr. Juan Ramón de la Fuente, en visita de trabajo en la entidad evalúa los daños en el sector.

La Policía Federal de Caminos rescata siete *trailers* que estaban atrapados en el kilómetro 34+000 del tramo Ciudad del Carmen-Isla Aguda, concentrándolos en Ciudad del Carmen para su reparación.

Durante el transcurso del día y la noche se rescatan 114 vehículos varados en el kilómetro 92+000 de la carretera Champotón-Ciudad del Carmen.

Los municipios de la zona norte del estado, Calkiní, Hecelchakán, Tenabo y Hopelchén, se encuentran prácticamente en una situación de normalidad. En cada uno de ellos se realizan, en el marco del Programa Emergente de Empleo, las labores relacionadas con actividades de saneamiento, reconstrucción, recuperación de cultivos, rehabilitación de servicios y otros.

El sistema de agua potable del municipio de Campeche opera al 95% de su capacidad y todas las comunidades rurales cuentan con él. En la ciudad capital la energía eléctrica y el alumbrado público se restablecen plenamente, mientras que en las localida-

des de Pich, San Luciano y San Miguel Allende el servicio eléctrico presenta irregularidades tendiéndose a la normalización.

En la cabecera municipal de Campeche, los servicios de abasto se han restablecido hasta un 85% y los mercados periféricos operan con normalidad. El servicio de rastros, aunque en condiciones mínimas, se ofrece. El servicio de aseo urbano funciona en todas sus rutas.

En materia de comunicaciones, en el municipio de Campeche presentan aún dificultades de acceso por vía terrestre las localidades de Lerma, Mucuychacán, Bolonchén Cahuich, Melchor Ocampo, Pénjamo, Kikab, San Luciano y San Miguel Allende.

El Ayuntamiento de Campeche reporta que los daños agrícolas en el municipio de Campeche se dieron en 10,558 has. de maíz, frijol, algodón y hortalizas, informándose que casi el 90% de esta superficie sufrió pérdida total. De igual manera, el reporte indica que se perdieron 340 cabezas de ganado entre bovinos, caprinos y ovinos, que sufrieron daños 108 embarcaciones menores de las cuales 36 corresponden a pérdidas totales y la pérdida de 3,500 colonias apícolas.

En el municipio de Champotón se efectúan acciones de reparación de calles, limpieza de la cabecera municipal, desagüe de colonias inundadas a través de equipo de apoyo de la Comisión Nacional del Agua y restablecimiento del sistema eléctrico y del servicio de agua potable.

En Escárcega se informa de daños de consideración en las instalaciones de agua potable de la cabecera municipal, 14 comunidades y 2 colonias rurales. El servicio eléctrico está restablecido en todo el municipio. Se efectúan acciones de aseo y saneamiento a través del Programa Emergente de Empleo. Dos regiones del municipio no cuentan con servicio de telefonía a causa de los daños que éste sufrió.

Miércoles 25 de octubre.

Se reportan en operación en todo el estado 79 albergues atendiendo a 11,210 damnificados. En todos ellos se cuenta con cobertura médica otorgada por la Secretaría de Salud estatal.

En los municipios de Calkiní, Hecelchakán, Tenabo y

Hopelchén se continúa con las labores de saneamiento, reconstrucción, recuperación de cultivos y rehabilitación de servicios bajo el Programa Emergente de Empleo.

En los municipios de Calkiní, Tenabo y Hopelchén, el suministro de agua potable opera con normalidad, sólo en la zona de Xpujil se reporta daños serios a la zona de captación y línea de conducción de la planta potabilizadora, por lo cual se requiere su rehabilitación.

En el municipio de Carmen, específicamente en la cabecera municipal, se prosigue con las tareas de reparación del acueducto Chicbul-Ciudad del Carmen.

El municipio de Carmen reporta 115 comunidades incomunicadas en la región de Candelaria y 7 más en la de Sabancuy. Se informa que el 99.5% del servicio eléctrico se ha restituido y que el servicio de telefonía opera normalmente. En este municipio se realizan intensas acciones de saneamiento, prevención de enfermedades infecto-contagiosas y vacunación.

En la carretera Campeche-Carmen se consigue acceso hasta Sabancuy a través de brechas que se han abierto al paso de camiones de carga.

En el municipio de Hopelchén prosiguen las actividades de abasto a las comunidades afectadas.

REFERENCIAS

BIBLIOGRAFÍA (Mínima)

- ALVAREZ Suárez, Francisco; *Anales Históricos de Campeche*. Segunda edición, facsimilar. Ed. Ayuntamiento de Campeche. Campeche, Cam., 1991; (Colección San Francisco de Campeche); T. II.
- GARIBAY, Ángel Ma.; *Mitología griega*. Décima edición. Ed. Porrúa. México, 1986.
- GONZÁLEZ G., Guillermo; *Historia y Leyenda del Cristo de San Román*. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche, Cam., 1976; (Serie Cuadernos Informativos).
- La Santa Biblia*. Versión de Casiodoro de Reina; Charlotte, North Carolina, U.S.A., 1977.
- LANZ, Manuel A; *Compendio de Historia de Campeche*. Tercera edición. Ed. Gobierno del Estado de Campeche. Campeche, Cam., 1983.
- LÓPEZ de Cogolludo, Diego; *Historia de Yucatán*. Cuarta edición. Gobierno del Estado de Campeche. Campeche, Cam., 1955.
- OPARÍN, A; *El origen de la vida*. Ed. Epoca. México, 1979.
- SARAVIA, Albertina, (versión); *Popol Vuh*; Decimotercera edición. Ed. Porrúa. México, 1979.
- SIERRA Méndez, Justo, *et.al.*; *Campeche a través de sus Leyendas*; Universidad Autónoma del Sudeste; Campeche, Cam., 1984.



HEMEROGRAFÍA

Crónica, Un Periódico de Vanguardia. 29 de septiembre a 30 de noviembre de 1995.

El Sur, de Campeche. 29 de septiembre a 30 de noviembre de 1995.

Entre Letras, Órgano informativo de la Sociedad Artística y Literaria de Campeche. Año I, N° 6, Noviembre 1995.

Novedades Campeche. 29 de septiembre a 30 de noviembre de 1995.

Tribuna, Diario Independiente al Servicio de la Provincia. 29 de septiembre a 30 de noviembre de 1995.

ENTREVISTAS

FEGI/AC Agustín Chuc. Campeche, Campeche. Noviembre de 1995.

JAOH/DAN David Alí Noh. Campeche, Campeche. Noviembre de 1995.

FEGI/ADC Ana Durán Cortez. Campeche, Campeche. Diciembre de 1995.

FEGI/JG José Graniel. Ciudad del Carmen, Campeche. Diciembre de 1995.

JAOH/FRC Francisca Roque Canul. Ciudad del Carmen, Campeche. Diciembre de 1995.

FEGI/STS Socorro Torres Solís. Champotón, Campeche. Noviembre de 1995.

- FEGI/GNH Graciela Núñez Hidalgo. Champotón, Campeche. Noviembre de 1995.
- FEGI/JCD Javier Cosgalla Delgado. Champotón, Campeche. Noviembre de 1995.
- JAOH/MRAZ María del Rosario Álvarez Zavala. Escárcega, Campeche. Diciembre de 1995.
- FEGI/CLP "Chonita" López Góngora. Lerma, Campeche. Noviembre de 1995.
- JAOH/JL Juan López. Lerma, Campeche. Noviembre de 1995.
- JAOH/CR Candelaria Rodríguez. Lerma, Campeche. Noviembre de 1995.
- FEGI/JBP Juan Bautista Paat. Lerma, Campeche. Noviembre de 1995.
- JAOH/JL Julio López. Candelaria, Escárcega, Campeche. Diciembre de 1995.
- JAOH/VMCH Víctor Manuel Ché Hernández. Candelaria, Escárcega, Campeche. Diciembre de 1995.

OTRAS FUENTES

AVISOS y Comunicados del Consejo Estatal de Protección Civil, del N° 1 (9 de octubre) al 127 (28 de octubre).

BOLETINES, Informes y Comunicados Radiofónicos, del 29 de septiembre al 14 de noviembre de 1995.

CONFERENCIAS de prensa, entrevistas y mensajes del Gobernador 1, 4, 6, 7, 10, 11, 25 de octubre de 1995.

DISCURSO de la secretaria de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca, Julia Carabias, en su gira por Isla Arena, 24 de octubre de 1995.

DISCURSO del Presidente de la República, Ernesto Zedillo Ponce de León, durante la "Reunión de Evaluación de los daños ocasionados por los huracanes Opal y Roxanne", 14 de octubre de 1995.

INFORME Oficial del Gobierno del Estado de Campeche, octubre de 1995.

MENSAJES del Gobernador Jorge Salomón Azar García:

"Gira de trabajo por Champotón, Calkiní y Tenabo, para entrega de recursos del PROCAMPO", 10 de octubre de 1995.

"Reunión de Evaluación de los daños ocasionados por los huracanes Opal y Roxanne", 14 de octubre de 1995.

"Reunión con empresarios y el Secretario de la SCT, Carlos Ruiz Sacristán", 18 de octubre de 1995.

"Ceremonia de entrega de recursos a campesinos del Programa de Apoyos Directos al Campo", 20 de octubre de 1995.

"Reunión Evaluatoria de los Daños al Sector Agropecuario", 20 de octubre de 1995.

"Reunión con pescadores de Isla Arena, presidida por la Secretaria de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca", 24 de octubre de 1995.

PALABRAS pronunciadas por el Secretario de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural, Francisco Labastida Ochoa, durante la "Reunión Evaluatoria de Daños al Sector Agropecuario de Campeche", el 20 de octubre de 1995.

TESTIMONIO DE LASAGUAS. Los días de Opal y Roxana se terminó de imprimir en febrero de 2000 en los talleres de Multi Impresos en Campeche, Cam. En su composición se utilizó tipos de la familia Leawood. Se imprimieron 500 ejemplares en papel cultural de 90 g. para interiores y cartulina divina gris fuerte de 200 g., para los forros.

FECA

 CONACULTA

ICC

Campeche
XXI


ACCAC